

# Entre el liberalismo y la regeneración: la experiencia colombiana en la formación anarquista de Élisée Reclus

Marcos Wasem/ ANEP, Uruguay

## Resumen:

El geógrafo y pensador anarquista Élisée Reclus visitó la Nueva Granada entre 1855 y 1857, buscando un lugar para establecer una comunidad socialista. A pesar de que su proyecto utópico fracasó, en su relato de viaje se pueden apreciar primeras reflexiones sobre lo que constituirían luego algunas de sus ideas políticas fundamentales: la defensa del vegetarianismo, de la unión libre y críticas al régimen de propiedad de la tierra y al racismo. En este trabajo se analizarán sus relaciones con algunos letrados neogranadinos en el siglo XIX, y el rol formativo que este viaje tuvo en su pensamiento anarquista.

**Palabras clave:** Reclus, anarquismo, viajes, Nueva Granada, Santa Marta

## Abstract:

Geographer and anarchist thinker Élisée Reclus visited *Nueva Granada* between 1855 and 1857, looking for a place to establish a Socialist community. Although his utopian endeavor failed, in his account he configures some of his political notions, such as his defense of vegetarianism and free union, or the criticism of both land regime and racism. In this essay I analyze his relationship with some of *Nueva Granada's* men of letters as well as the role of this trip in his future anarchist thought.

**Keywords:** Reclus, anarchy, travel, Nueva Granada, Santa Marta.

El estudio de la cultura anarquista latinoamericana entre los siglos XIX y XX revela que Élisée Reclus es uno de los autores más ampliamente leídos en la época. Élisée Reclus era uno de los principales referentes del pensamiento anarquista y fundador de la primera internacional socialista. Había sido parte de la Comuna de París en 1871, y ocupó durante la misma el puesto de director de la Biblioteca Nacional de Francia. Era enormemente respetado como geógrafo, no solo en círculos anarquistas sino también entre las comunidades científicas alrededor del mundo. Aporta al movimiento anarquista un pensamiento ecologista y una promoción del vegetarianismo como actitud política.

Me referiré a dos momentos de la relación de Élisée Reclus con Colombia, que corresponden al mismo tiempo a dos momentos bien distintos políticamente de la historia que va de Nueva Granada a la República de Colombia. El geógrafo francés visita el país a mediados del siglo XIX, entre 1855 y 1857, y publica un relato de su viaje en 1861 en Francia. En 1893, publica el tomo XVIII de su *Nouvelle géographie universelle* dedicado a Colombia. El primer texto, *Voyage a la Sierra-Nevada de Sainte-Marthe*, muestra el rol que el viaje tuvo en la formación de su pensamiento anarquista posterior. Al igual que su paso por Louisiana, donde Reclus vivió tres años antes de llegar a Nueva Granada, tuvo un rol en la formación de su pensamiento anarquista (Dunbar 1982, 341), su experiencia neo-granadina fue formativa, ya que pueden hallarse en ese relato algunos tópicos recurrentes de su pensamiento, como el vegetarianismo o la unión libre. Como geógrafo a su regreso a Europa, contribuye a la descolonización del campo disciplinar de la geografía positivista de su época mediante el reconocimiento y valoración de lo que hoy llamaríamos “saberes locales”, tendiendo redes transnacionales de intercambio académico, que no fueron sino la contracara de su internacionalismo político. Tanto la experiencia americana como su interés por la producción literaria y académica de América Latina en general y de Colombia en particular hicieron de Reclus uno de los promotores en el seno del movimiento anarquista del potencial latinoamericano para la implementación de proyectos utópicos, que atraería al continente en los años posteriores a multitud de militantes huidos de Europa. Su trabajo en la prensa y su intercambio científico establecieron modelos que el movimiento anarquista adoptaría para crear sus propias redes de intercambio de artefactos culturales. Este trabajo se inserta dentro de un proyecto mayor de estudio del impacto cultural del movimiento anarquista en América Latina, del cual Reclus es un antecedente importante, no

solo como pensador anarquista, sino por el hecho de ser uno de los pensadores anarquistas fundacionales más preocupado por la realidad del continente.

Se puede afirmar que el discurso geográfico de Élisée Reclus tuvo el rol en el siglo XIX de revisar las asunciones heredadas de la extensa literatura de Humboldt sobre las colonias españolas en América. Si bien la investigación disponible sobre Reclus parece haber desechado una incidencia directa de Humboldt sobre su relato de viaje (ver Mathewson 2016, 8), creo que es importante contrastar la visita de Reclus con el antecedente directo de Humboldt por el rol que este último tuvo en la expansión capitalista en América luego de su independencia. Humboldt ve una América colonizada por España en la víspera de su emancipación, Reclus ve el mismo paisaje en una configuración política que, desde su perspectiva europea, podía parecer radical: para el escapado del segundo imperio; una república liberal como la de Nueva Granada a mediados del siglo XIX presentaba la utopía puesta en práctica. En efecto, Nueva Granada se percibía, a partir de las reformas liberales implementadas durante la presidencia de José Hilario López, como la realización de una utopía socialista, tal como lo consigna en 1852 Charles de Mazade en *La revue des deux mondes*, al afirmar que allí “el socialismo reina y gobierna” y “tiene su personificación inesperada y su pontífice en el jefe mismo del poder, —el general Hilario López” que es “un poco socialista sin saberlo” (De Mazade 1852, 645). Así, la experiencia política del liberalismo radical neogranadino parecía a ojos franceses la implementación, en un contexto social muy diferente, de los sueños radicales de las revoluciones de 1789 y 1848.

Es ese momento histórico el que atestigua Reclus (de hecho, ya comienzan a hacerse evidentes sus grietas, ya que llega al año de la revolución de los artesanos; su llegada coincide con el arribo de los conservadores al poder durante la presidencia de José María Mallarino), y es a partir de esa experiencia que va a comenzar a adoptar una visión crítica sobre las concepciones raciales y colonialistas implícitas en el discurso heredado de Humboldt. El joven anarquista francés esperaba encontrar en el continente americano la realización de los ideales políticos y sociales emanados de la fracasada revolución de 1848. Se encuentra con una realidad distinta de la esperada, lógicamente, pero sobre todo, como comenta Pierre-Luc Abramson, se halla ante el proceso de construcción del nuevo estado y el debate sobre el régimen político a adoptar. Así, la utopía del 48 desempeña dos roles distintos: “en Europa, pretende resolver graves problemas sociales, mientras que en las Américas profetiza una democracia perfecta” (Abramson 1999, 86–87). En sus viajes, Humboldt atestigua una sociedad todavía colonial. Reclus en cambio, atestigua la situación de una joven nación independiente que debate y busca alternativas a su inserción en el incipiente capitalismo internacional, que, de acuerdo a su propio testimonio de la intervención estadounidense en Panamá, muestra en Nueva Granada su rostro más crudo.

Como ha mostrado Mary Louise Pratt en *Imperial Eyes*, Humboldt es a la vez un agente colonizador que sienta las bases para el ingreso de las emergentes potencias europeas al continente, y un transculturador que incorpora saberes locales aportados por los letrados criollos a su propio corpus. Según la autora, la experiencia americana de Humboldt sienta en buena medida las bases de la actitud romántica hacia la naturaleza, y afirma que en definitiva el romanticismo no es sino la expresión de incorporaciones de los ámbitos coloniales y criollos en la cultura europea.

La relación entre Humboldt y Reclus es relevante para entender las transformaciones del discurso europeo sobre América Latina a lo largo del siglo XIX, y su impacto sobre la comunidad letrada en el continente. Si los letrados hicieron acopio de un saber europeo con el fin de “civilizar” la barbarie de las nacientes repúblicas del sur, a mediados del siglo XIX se empiezan a procesar los quiebres epistemológicos que sentarían las bases de un nuevo pensamiento crítico al interior del saber y la praxis intelectual en Europa. Así, Reclus es un ejemplo de intelectual europeo que contribuye a resquebrajar la mirada imperial desde la metrópolis. Una diferencia fundamental entre Reclus y Humboldt es el interés del primero en lo que él mismo llama la “geografía humana” en contraste con el énfasis que el explorador alemán pone en la naturaleza. Mary Louise Pratt nota que a lo largo de su viaje, Humboldt establece una relación puramente instrumental con los pobladores de la colonia, “naturaliza las relaciones coloniales y las jerarquías raciales representando a los americanos, sobre todo, en términos de una relación colonial quintaesencial de *disponibilidad*” (Pratt 2008, 128; mi traducción).

Reclus no está exento de la herencia colonialista que carga el saber europeo en que se forma, como discutiré más adelante a propósito de su ambigua relación con las poblaciones indígenas. Sin embargo, el geógrafo y anarquista francés invierte sus coordenadas para poner las relaciones sociales y humanas en el centro de su análisis. Todo su proyecto geográfico tendrá como principio el establecimiento de unas relaciones entre sociedad y naturaleza no regidas jerárquicamente, sino basadas en el establecimiento de una relación horizontal del hombre con su medio.

El joven Reclus buscaba un lugar para establecer una cooperativa agraria. Pese a que su proyecto fracasó, en su relato de viaje aparecen temas que incorporará a su ideario anarquista, como su defensa del vegetarianismo, de la unión libre, o la crítica al régimen de posesión de la tierra. Él también trata el tema del mestizaje en la población colombiana, y lo considera una ventaja para la consecución de una sociedad más igualitaria. Los relatos de viaje fueron publicados en forma de libro en 1861, pero los capítulos que conforman su *Voyage à la Sierra Nevada de Sainte-Marthe: paysage de la nature tropicale* habían sido publicados en entregas anteriormente en la *Revue des deux mondes* y en el periódico francófono *L'Union*, de Nueva Orleans.<sup>1</sup>

Reclus había salido de Francia en las postrimerías de la revolución de 1848, huyendo a raíz de una condena por actividades republicanas durante el ascenso del segundo imperio. Esta huida coincide con el creciente interés de los letrados latinoamericanos por el socialismo utópico, que en Colombia se plasmó en la formación de la agrupación de los gólgotas en el Partido Liberal. El entusiasmo ideológico del 48 europeo también había llegado más o menos al mismo tiempo a algunos sectores letrados criollos.

Su anarquismo supondría para Reclus un posterior conflicto con sus colaboradores colombianos, debido a las transformaciones ideológicas que muchos de ellos atravesaron a lo largo de los conflictos entre conservadores y liberales, que hacia finales del siglo XIX se resolvería en favor de los primeros. Si bien hubo un intercambio entre el sector letrado colombiano y Reclus como geógrafo, se nota al mismo tiempo la incomodidad que provoca su ideología, sobre todo cuando expresa su visión crítica sobre la realidad política colombiana. Aunque Reclus no pueda ser considerado un anarquista a mediados del siglo XIX, sus escritos se pueden entender mejor en el marco del estudio de las prácticas culturales del anarquismo.

A comienzos del siglo XX, Reclus es uno de los autores más traducidos en la Biblioteca Popular Sempere, que había publicado los siguientes títulos: *Evolución y revolución*, *El arroyo*, *La vida en la tierra*, *El océano*, *Nieves, ríos y lagos*, *Las fuerzas subterráneas*, *La montaña* y *Mis exploraciones en América*. Esta apuesta editorial se basa sin duda en que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se había generado un público lector de su obra. El último de estos libros es la traducción de su libro de viajes por Colombia.

Su circulación en español mediante un editor anarquista como Sempere, no debe hacer pensar que su obra solo se limitaba a un círculo de lectores radicalizados. Él gozaba de reputación en círculos académicos, integrados por miembros de la élite letrada decimonónica. En ellos era leído como un geógrafo cuyos aportes científicos pesaban más que su pensamiento político. Y ese fue el carácter que tuvo la circulación de Reclus en Nueva Granada. En 1869 se publica en Bogotá la traducción de su *Voyage...* por la imprenta de Foción Mantilla, edición que no consigna quién estuvo a cargo de la traducción. En 1871 aparece un fragmento del manuscrito de *L'homme et la terre*, en la *Revista Científica e Industrial*, mucho antes de su publicación en 1905.<sup>2</sup> De modo que se puede afirmar que, a diferencia de lo que ocurrió con Pierre-Joseph Proudhon, que circuló tanto entre el artesanado como entre la élite liberal gólgota durante la revolución de 1854, en los años que siguieron a este levantamiento la circulación de Reclus estuvo restringida a los círculos letrados, que encapsularon su pensamiento político separándolo de su obra geográfica.

La revolución de los artesanos, que ocurre un año antes de la llegada de Reclus a Nueva Granada y que es referida en

su relato de viaje, puso de manifiesto según Loaiza Cano una quiebra que pasaba por líneas de división de clase, entre el artesanado y el patriciado liberal. La división se acrecentaría con los años, agudizando el carácter elitista del liberalismo radical colombiano, que “se redujo a un grupo de notables civiles, preferiblemente abogados y comerciantes y a una élite artesanal vinculada con los talleres de impresión”, que conformaba un “*Olimpo radical*” (Loaiza Cano 2011, 114). Estas son las condiciones sociales que empiezan a establecerse a la llegada de Reclus a Nueva Granada, y afianzan en el liberalismo radical un “miedo al pueblo” (113), que será responsable de las divisiones al interior del liberalismo. Reclus atestigua este proceso y se lamenta por sus consecuencias al abordar nuevamente el tema de Colombia al final de su vida.

En su investigación sobre la relación entre el geógrafo y militar Francisco Javier Vergara y Velasco y Élisée Reclus, David Alejandro Ramírez Palacios consigna que la colaboración que ambos geógrafos establecieron fue clave en la elaboración del volumen sobre Colombia de la *Nouvelle géographie universelle*. Reclus también mantuvo correspondencia con Soledad Acosta de Samper, y reseñó además el libro de José María Samper *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas Colombianas*. La correspondencia con Soledad Acosta de Samper es indicada en el tomo XVIII de la *Nouvelle géographie universelle*, donde tres fotografías que sirvieron de base a las ilustraciones del libro son producto del intercambio de Reclus con la escritora.<sup>3</sup> Se sabe que el anarquista francés también tuvo acceso al texto de *La peregrinación de Alpha*, de Manuel Ancizar, y a la obra de la Comisión Corográfica de Agustín Codazzi, uno de los primeros grandes proyectos de investigación científica de la geografía colombiana, a la que hace referencia cuando reseña del nuevo *Atlas de Colombia* publicado por el gobierno de Cipriano de Mosquera en 1866.

En la nómina de autores colombianos que Reclus cita en su *Nouvelle géographie universelle*, compilada en el estudio de Ramírez Palacios, aparecen diecisiete nombres mencionados en el volumen XVIII: Joaquín Acosta, Soledad Acosta de Samper y su esposo, José María Samper, Enrique Arboleda, Salvador Camacho Roldán, Antonio y Carlos Cuervo, Joaquín Díaz, Joaquín Esguerra, Tomás Cipriano de Mosquera, Felipe Paúl, Ricardo Pereira, Miguel Triana, Ezequiel Uricoechea, Vélez Barrientos, José María Vergara y Vergara y Francisco Javier Vergara y Velasco (Ramírez Palacios 2010, 96–97). Esta nómina da muestra de una preocupación por tender redes de informantes locales que están en la base de la práctica de escritura de Reclus a lo largo de toda su producción como geógrafo. Al comienzo afirmó que esta práctica era el reverso académico de su práctica política internacionalista; en definitiva Reclus había sido uno de los fundadores de la internacional, y a lo largo de su obra se aprecia una voluntad consistente de descentrar las fuentes del saber. Ramírez Palacios afirma que el reconocimiento que Reclus hace a la contribución de los geógrafos colombianos,

y especialmente a su principal informante Vergara y Velasco, es una actitud que va de la mano con su visión crítica del eurocentrismo y con su idea anarquista del conocimiento como bien común. Las cartas entre Reclus y Vergara y Velasco “revelan aspectos interesantes de la variante anarquista respecto al asunto de la propiedad del conocimiento”:

Reclus ofrece no solo la capacidad documental de los grandes centros de cómputo europeos, sino también la infraestructura para diseñar y reproducir mapas, y para construir relieves; todo aquello de lo cual Vergara, que había tenido que hacer enormes esfuerzos logísticos y financieros para ponerse al día con los debates metodológicos, o simplemente con las novedades relativas al conocimiento geográfico de su propio país, carecía. Pero Vergara y Velasco, por su parte, poseía documentación única, concerniente sobre todo a la región andina, producida mayoritariamente por exploradores locales (incluido él mismo) y desconocida en Europa. (Ramírez Palacios 2010, 105; mi traducción)

Ramírez Palacios concluye que Reclus adopta una actitud respetuosa hacia sus fuentes, y reconoce la capacidad de los investigadores locales para producir saberes relevantes. Establece una actitud ética hacia el conocimiento como búsqueda colectiva.<sup>4</sup> Sin embargo, Reclus no siempre encontró un interlocutor simpatético del lado colombiano, como lo demuestra la reacción que despertaría su sección sobre el sistema político en la *Nouvelle Géographie Universelle*. Su crítica iba a chocar con la feroz oposición en Bogotá del periódico conservador *El Correo Nacional*, que llama a censurar la traducción por las implicancias políticas del escrito geográfico.

Reclus era plenamente consciente de los aspectos políticos de su propia práctica científica. Él era proponente de una metodología de trabajo organizada desde el saber local que invierte las coordenadas imperiales en que se basaba el saber europeo del siglo XIX, y que deben a la descripción de América de Humboldt buena parte de sus asunciones epistemológicas. Retomando el comentario que Mary Louise Pratt hace respecto al antecedente de Humboldt, el explorador alemán sería un transculturador involuntario, que incorpora los saberes locales que encuentra en los centros universitarios coloniales y en la experiencia de los pobladores autóctonos, pero que no es capaz de atribuirles valor de fuente válida de conocimiento, presentando por lo tanto esos saberes como adquisiciones y descubrimientos propios frente al público europeo. Reclus, por el contrario, busca establecer una relación horizontal con los científicos locales quienes, pese a sus condiciones de precariedad, poseen aquello de lo que los europeos carecen: un contacto directo con el medio.

El caso de Reclus presenta la peculiaridad de un viajero y explorador que, escribiendo a fin de siglo sobre la Colombia de la Regeneración, había conocido una Nueva

Granada muy distinta en su viaje entre 1855 y 1857. Eran las postrimerías de la rebelión de los artesanos contra el libre comercio de 1854, que, según Gaviria Liévano, fue ocasión de las primeras manifestaciones del pensamiento socialista en Colombia. Circularon las ideas de Proudhon, Blanqui, Lamennais y Saint-Simon. Esta rebelión inició el proceso que llevaría a la revolución radical de 1863 y a la Constitución de Rionegro, contra la cual reaccionó la Regeneración con virulencia. El celo que la prensa conservadora muestra a la crítica que articula Reclus en 1893 tiene mucho que ver con el miedo de retornar al régimen constitucional federalista del 63, que era visto por los conservadores como una “anarquía”.

En su relato de viaje por el norte de Nueva Granada, Reclus se refiere brevemente a la efervescencia revolucionaria que había tenido lugar justo antes de su llegada, cuando habla de la rivalidad entre los habitantes de Santa Marta y La Ciénaga:

En los últimos tiempos la rivalidad de razas se ha transformado en rivalidad política. Los samarios [...], deseosos de mantener la antigua supremacía de la raza blanca, se han convertido en conservadores, mientras que los de la Ciénaga se han hecho demócratas y votan siempre a los candidatos liberales. Durante la revolución que agitaba a la república, estos no temían invadir armados a Santa Marta, y los samarios intentaron alguna vez tomar la venganza (Reclus 1910?, 73–74).

Esta observación deja entrever que durante su viaje Reclus estaba atento (aunque no la comprendiera bien del todo) a la situación política neogranadina. Si bien entonces no podría considerárselo aún un anarquista (Flores Pinzón 2011, 42) la coincidencia en el tiempo es notoria. Gaviria Liévano (2002, 88) señala el hecho que la revuelta de 1854 coincide con la aparición de los “gólgotas”, ala socialista del Partido Liberal. Esta facción se nutría de diferentes corrientes de socialismo utópico provenientes de Europa en el período inmediatamente posterior a la revolución del 48, como parte de un flujo intelectual más amplio que dio origen a las llamadas “sociedades republicanas” a lo largo y ancho del continente, que adoptaron ideas utópicas de Saint Simon y Lamennais. Sin embargo, este es el momento que comienzan a circular también las obras de Pierre-Joseph Proudhon, que fueron la base para el cuestionamiento de la propiedad privada y más específicamente, del régimen de propiedad de la tierra. Esta crítica se plasmó eventualmente en las propuestas de reforma agraria de Manuel Murillo Toro, quien propuso limitar a mil hectáreas los lotes adjudicados y atar la propiedad de la tierra a su uso productivo, pues él entendía “que la esclavitud y la libertad de los campesinos dependía de la distribución de la propiedad territorial” (Gaviria Liévano 2002, 88).

El historiador destaca que la revuelta de los artesanos de 1854 haya adoptado la consigna proudhoniana “la propiedad

es un robo”, promovida por el mismo Murillo Toro desde las páginas del periódico *El Neogranadino* (Gaviria Liévano 2002, 129–37; Flores Pinzón 2011, 42).<sup>5</sup> El joven Reclus es, por cierto, bastante diferente del anciano geógrafo, y no dedica en su relato de viaje un análisis detallado a la situación política de Nueva Granada como sí lo hará en su obra geográfica posterior. No obstante, los contactos que establece luego con letrados colombianos incluye una buena nómina de actores políticos provenientes del sector gólgota del Partido Liberal, que eventualmente con los años se apartarían del ideario liberal. Tal es el caso emblemático de José María Samper, de quien parece tomar algunas ideas relativas a las relaciones entre etnias y el rol del hombre y la sociedad en su propio análisis geográfico.

Con todo, en su afán de establecer redes de intercambio científico, Reclus también se interesa por las obras de escritores conservadores, como es el caso de José María Torres Caicedo, cuando este publica en Francia sus *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispano-americanos* en 1863, obra a la que Élisée Reclus dedica una reseña.<sup>6</sup> El militar y geógrafo Francisco Javier Vergara y Velasco también procedía de una familia conservadora. Era sobrino de José María Vergara y Vergara y realizó su carrera militar y científica bajo el régimen regeneracionista. Su interés por la obra de Reclus es exclusivamente científico, aunque le va a tocar experimentar en carne propia las consecuencias de colaborar con un pensador francés abiertamente crítico de la constitución de 1886.

En su crónica de viaje, Reclus expresa varios rasgos distintivos de su ideología anarquista, sin ser todavía el pensador político ni el científico que devendría más tarde. Su viaje tiene, por cierto, una motivación política: había abandonado Francia como exiliado por sus actividades antimonárquicas. Había pasado un corto tiempo en Louisiana, y su objetivo era establecer una colonia socialista siguiendo el modelo de la Icaria de Cabet en la región de Santa Marta, proyecto que fracasa. Es notorio, además, que algunas de las preocupaciones políticas que serán claves en su pensamiento anarquista posterior aparecen ya expresadas en estos textos, y se cuelan en su interpretación de la realidad latinoamericana.

Revisemos algunas de las obsesiones del pensamiento de Reclus que aparecen en su relato de viaje a Santa Marta. En el prólogo a la edición de 1861, Reclus hace una reflexión sobre las “repúblicas del Sur”. Para él, las jóvenes repúblicas son un ejemplo de coexistencia pacífica entre diferentes grupos étnicos, y prevé un futuro brillante para las nuevas naciones mestizas:

Esas repúblicas del Sur, que no cesan de citar como ejemplo de discordias, son, al contrario, los Estados más próximos de la tranquilidad y de la paz [...]. Los hispanoamericanos son hermanos por la sangre, por las costumbres, por la religión política.

Todos tienen del blanco la inteligencia, del indio el indomable espíritu de resistencia, del africano la pasión y la ternura natural que, más que todas las otras causas, ha contribuido a fusionar en una las tres razas durante largos siglos de elaboración. (Reclus 1910?, vii)

Este pasaje bien puede leerse como un antecedente histórico de la prédica sobre la “raza cósmica”, ya que sugiere la idea de que la población americana adiciona las diversas virtudes de los grupos étnicos que la componen, entregando una visión de coexistencia armónica que tiene un sesgo claramente utópico. La idea sin embargo no tiene aparentemente antecedentes en el pensamiento europeo para la época en que Reclus escribe. Tal vez nos podamos remitir a escritos de Simón Bolívar que sugieren el futuro mestizo de América, pero los antecedentes de Reclus se hallan en fuentes más cercanas.

El pasaje, como dije, pertenece a la edición de 1861, es por tanto una adición posterior a unos relatos que habían aparecido como serie en la prensa años antes. Ese mismo año Reclus reseña el libro *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas Colombianas (Hispano-Americanas)* de José María Samper, donde concluye que el fenómeno del mestizaje es uno de los principales objetos a abordar por el saber geográfico:

La cruz de las razas blanca, roja y negra, la formación de una nueva raza que une en sí misma los diversos rasgos de sus ancestros de América, África y Europa; la distribución de los hispanoamericanos en grupos naturales determinados por cuestiones de temperatura, relieve orográfico, la constitución geológica del suelo, son hechos que se relacionan inmediatamente con la geografía, porque incluso en la ciencia de la Tierra, el hombre sigue siendo el principal objeto de estudio. (Reclus 1861, 96–7; mi traducción)

Reclus lee el libro de Samper como si se tratara de lo que hoy llamaríamos un “análisis etnográfico”. Lo denomina una “obra de geografía histórica” (96), y compara las conclusiones de Samper con las que aparecen en *La peregrinación de Alpha* de Ancizar. Samper había presentado el contenido de su libro ante la Sociedad Etnográfica de París un año antes, en 1860 (Langebaek 2007, 198), defendiendo las tesis raciales de que las razas más civilizadas se ubican en las cimas de los Andes, mientras que la barbarie se encuentra en los llanos y las costas. Estas observaciones heredan en buena medida las observaciones de Alexander von Humboldt sobre las relaciones de raza y orografía que también Reclus recoge.

Las ideas y los análisis de la sociedad colombiana de Samper se relacionan con el socialismo utópico que contribuyó a la formación política del propio Reclus. La lectura no podía ser, por tanto, sino simpatética. Reclus comparte el deseo de mestizaje como horizonte futuro de la humani-

dad, para llegar a una paz que la sociedad europea no podía alcanzar: “la fusión de razas que una vez fueron enemigas ha empezado hace mucho tiempo; en la actualidad se ha cumplido en casi todas las repúblicas Colombianas” (Reclus 1861, 102; mi traducción).<sup>7</sup>

La visión optimista de Reclus parece chocar con la situación histórica de la región, y especialmente de la Nueva Granada decimonónica, cuando las guerras civiles eran un componente de la realidad cotidiana. Sin embargo, su valoración debe ser contrastada con la situación política en Europa luego de las restauraciones monárquicas y de la creciente competencia colonial entre las potencias europeas, situaciones políticas de las que el mismo Reclus había huido. Su visión utópica es heredera en buena medida de la visión del utopismo europeo que veía en el continente americano una tierra prometida donde los proyectos sociales podrían ser puestos en práctica.

Reclus, sin embargo, establece algunas críticas significativas a la obra de Samper: en primer lugar, su experiencia de viajero le indica que el pensamiento racista reflejado en la obra choca con su propia vivencia. Al referirse a los zambos, Reclus le endilga a José María Samper ser demasiado severo con ellos, que no merecen el nombre de “brutos”, dado que su experiencia con los bogas evidencia que “saben por lo menos ejercer las virtudes de la hospitalidad” y recuerda “la acogida y los cuidados conmovedores que me brindó un boga, cuando me arrastraba penosamente por la playa, temblando de fiebre y con los pies ensangrentados” (Reclus 1861, 111; mi traducción).

Por otra parte, observa que no siempre se cumple la asunción de Samper de que las etnias que viven en las cimas de los Andes sean de piel más clara, ya que los arhuacos de la Sierra Nevada son más oscuros que los guajiros del Cabo de la Vela. Pero, independientemente de las observaciones puntuales que hace desde su propia experiencia, Reclus alaba la obra de Samper por ser un paso en la dirección que él, como geógrafo, está interesado en desarrollar: una ciencia basada en la sociedad y su relación con el medio, que superaría la descripción naturalista de Humboldt, ya que esta limitaba la percepción del continente americano a una naturaleza en estado puro, y contribuía a la percepción del continente bárbaro. Reclus se apropia además de la idea de un futuro mestizo, que aparece reflejada en el prólogo a su relato del viaje a la sierra nevada de Santa Marta de 1861.<sup>8</sup>

En el reverso de este pensamiento está el hecho de que Reclus tiende a aceptar los procesos de genocidio indígenas en América como cumplimiento del desarrollo histórico. Así, al referirse a la percepción que Élisée Reclus tiene de la población indígena americana, Emmanuel Lézy observa que su utopía del mestizaje tiene un precio: el sacrificio, en los altares de la historia y del progreso, de las poblaciones originarias. “Su sacrificio”, dice Lézy, “se justifica por el nacimiento de una nueva humanidad, universal y no indígena, moder-

na y no aborígen, secular y no religiosa, republicana y no tribal” (Lézy 2011, 275; mi traducción). Lézy sostiene que para Reclus el grado de mestizaje es un indicador de desarrollo, ya que la población está más integrada y la sociedad es menos conflictiva. Para Reclus, a mayor mestizaje, mayor desarrollo económico y social. En un pasaje de su relato de viaje que refiere su contacto con los indígenas guajiros al salir de Riohacha en dirección al Cabo de la Vela, el viajero francés pone de manifiesto su mirada favorable al mestizaje al atribuir a los guajiros la intención de mejorar su raza por medio del entrecruzamiento con los marinos extranjeros, obligándolos a casarse “con dos o tres hermosas guajiras la hospitalidad que le han concedido” (Reclus 1910?, 150). La mirada de Reclus no está exenta de una idea general del progreso, y el mestizaje es una vía para que las poblaciones “salvajes” (que es en definitiva como él considera a las diferentes poblaciones indígenas que va encontrando a lo largo de su viaje, logren superar su condición y acompañen el progreso civilizatorio de la humanidad).

Otro tema que aparece en su *Voyage* y sobre el cual reflexiona con más dedicación en los años posteriores es el vegetarianismo. La primera pista de su posición sobre el tema aparece al comienzo del libro, en el segundo capítulo, cuando describe su viaje desde Colón a Cartagena. Al describir la pesca del tiburón, una de los pocos alimentos disponibles para los navegantes en el Caribe, cuenta que se ve obligado a comer el pescado, pero que sintió un “remordimiento”: “¿Con qué razón me quejaré yo, si otros tiburones vengan en mí a su hermano asesinado?” (Reclus 1910?, 24–25). Más adelante en el libro, al llegar a Santa Marta observa la dieta basada en frutas, y sobre todo en plátanos y azúcar, y la elogia como demostración de que una vida sin carne es posible:

Para conocer los principales productos del llano, no tuve más que pasearme a lo largo de los caminos y penetrar en los campos, donde me ofrecían frutos de todas las especies a precios económicos. Estos eran higos, bananas de muchas variedades, sapotes de color de sangre, ananás, papayas, ciruelas de los trópicos, aguacates, mangos oliendo a trementina, guayabas, caramañones o manzanas de carbo, cuyo perfume es delicioso, *guanábano*, de sabor muy parecido a la fresa con vino y azúcar, y otros muchos frutos exquisitos cuya nomenclatura exigiría un diccionario en toda regla. [Aquí] no será difícil hacerse frugívoro como nuestros primeros padres, y abandonar el brutal régimen de la carne y la sangre por el de los vegetales que crecen espontáneamente del seno de la tierra (1910?, 82).

La abundancia de frutos y vegetales en Santa Marta lo hace reflexionar sobre las posibilidades de una economía alternativa, que prescindiera de la carne. Para Reclus, el vegetarianismo era, al igual que el mestizaje, un paso adelante en el desarrollo evolutivo de la humanidad hacia una sociedad

más bella, donde los valores estéticos priman sobre lo político y lo económico. Eso sostiene en “Sobre el vegetarianismo”, publicado en 1901. Allí establece un paralelismo entre el abandono de la antropofagia y la adopción del vegetarianismo como el síntoma de eras consecutivas en la historia humana:

Para la inmensa mayoría de los vegetarianos [...] el punto más importante es el reconocimiento del vínculo de afecto y de bondad hacia los llamados “animales inferiores”, y la extensión hacia esos otros hermanos del sentimiento que ya ha detenido el canibalismo entre los hombres. Las razones que podrían ser aludidas por los antropófagos contra el desperdicio de la carne humana en su dieta diaria estarían tan bien fundadas como aquellas que hoy predicán los comedores de carne. Los argumentos que se opusieron a tan monstruoso hábito son precisamente los que emplean los vegetarianos hoy en día. (Reclus 2004, 174; mi traducción)

El progreso se aprecia para Reclus tanto en el grado de mestizaje como en el de vegetarianismo de la sociedad. Por ello, la sociedad neogranadina logra superar a la europea, ya que es más mestiza y más vegetariana. De allí el entusiasmo que sus escritos destilan por enseñar a sus lectores francófonos las ventajas de adoptar de ella ciertos aspectos.

Las relaciones afectivas también interesan a Reclus, futuro propagandista de la “unión libre”. Así, al llegar a Riohacha constata la debilidad de la iglesia católica, y cómo en “los distritos de la costa, la religión ha perdido toda ascendencia” (1910, 142). Como consecuencia, los casamientos y las uniones suelen hacerse sin mediación eclesiástica, hecho que Reclus celebra:

La mayor parte de los casamientos no son bendecidos por el cura y se celebran sin ninguna formalidad religiosa o civil. No obstante, ninguna mujer se cree por eso deshonrada ni nadie tiene esa preocupación. La mujer unida libremente se respeta en todas partes lo mismo que la legítimamente casada; sus hijos gozan de los mismos derechos sociales, y cuando un marido es infiel, todo el mundo le recrimina y defiende los fueros de la esposa ultrajada; las leyes y las costumbres dan sanción legal a estas uniones. Y a pesar de la violencia de las pasiones meridionales, esta sociedad, inmoral en apariencia, es mucho más pura que la nuestra. La corrupción elegante e interior, que en las sociedades modernas es una gangrenosa plaga, es completamente desconocida en Riohacha. (1910?, 142–43)

El lenguaje de Reclus para recriminar a las sociedades modernas su moral es otra muestra de los motivos que lo llevan a admirar las ventajas de la sociedad neogranadina: el ejemplo de Riohacha prueba que las sanciones institu-

cionalizadas de las relaciones afectivas no hacen más que destruir los afectos, que parecen ser más puros cuando la pareja puede “unirse libremente”, como dice el texto. Reclus todavía no lo ha elaborado, pero este mismo lenguaje aparecerá más tarde en sus críticas a la institución matrimonial y su defensa de la unión libre, en el marco del debate anarquista sobre si las relaciones afectivas deben también ser objeto de una liberación revolucionaria. Este pasaje anticipa lo que serían los futuros debates sobre el amor libre hacia finales del siglo XIX.

Pero el asunto más importante de su crítica a la sociedad novogranadina tiene que ver con lo que reputa como causa principal del fracaso de su proyecto: el régimen de propiedad de la tierra. En el octavo capítulo, señala que las tierras en Santa Marta están en su mayoría en manos de especuladores sin el menor interés en el uso productivo del suelo:

Los valles de la sierra, cuyos terrenos son de una exuberante fertilidad y suficientes para mantener medio millón de hombres, habían sido cedidos, desde hacía mucho tiempo, a algunos grandes capitalistas que no quieren venderlos ni cultivarlos, y que con la vaga y ambiciosa esperanza de una futura colonización emprendida por millones de trabajadores, se niegan a vender la más insignificante parte de su inmenso territorio. Estos capitalistas ni siquiera han visto sus tierras ni han pensado en averiguar su verdadera extensión; pero por las tardes, cuando se pasean por la playa, pueden contemplar los montes azules y los valles llenos de sombra, y exclamar con satisfacción: *Todo eso es mío*. (Reclus 1910?, 107–8)

¿Estaría Reclus familiarizado con la propuesta que por la época de su viaje lanzaba Murillo Toro, de que el cultivo debía ser la base de la propiedad de la tierra? La realidad del latifundio es uno de los ejes de su crítica, y es al mismo tiempo uno de los obstáculos con los que se enfrenta para llevar adelante su proyecto de colonización agrícola. Pero la verdadera causa de su fracaso parece estar plasmada en el título del último capítulo: “El naufragio, la enfermedad, la derrota”. En 1857 Reclus parte enfermo de fiebre amarilla para Le Havre, y permanece en Francia para transformarse en el pensador, geógrafo y el actor político que nos llega hasta hoy.

Si bien su viaje a Nueva Granada corresponde más bien a la etapa de formación de Reclus, el interés por la región se mantuvo a lo largo de los años, y tuvo su culminación en el capítulo dedicado a Colombia en la *Nouvelle Géographie Universelle*. La recepción en Colombia de la obra de Reclus estuvo signada por la mentalidad conservadora que dominó el ambiente político de la regeneración. De acuerdo con Alfredo Gómez Muller, este movimiento se caracterizó por su rechazo al pasado liberal y federalista de Nueva Granada, del que Reclus había sido testigo:

El federalismo de la constitución de Rionegro de 1863 [...] es descrito como una forma de “anarquía”, que hacía el país ingobernable, y [la regeneración] presenta las ideas radicales como utopías peligrosas. Desde estos presupuestos, el programa regeneracionista de refuerzo de la Autoridad es interpretado como la opción “realista”, opuesta a las utopías democráticas e igualitarias del liberalismo doctrinal y del más reciente socialismo. [...] Esta nueva orientación [...] es definida por el abandono tácito o explícito de una serie de principios del liberalismo clásico (equilibrio de poderes, garantías individuales, igualdad, federalismo, anti-clericalismo) y por la opción por un régimen centralizado y fuerte, autoritario y pragmático. (Gómez Muller 2011, 125–26)

Dadas estas características, es fácil entender qué ofendió tanto a las élites letradas conservadoras de Colombia cuando leyeron el texto de la *Nouvelle Géographie...* sobre el país. Reclus se refiere específicamente al régimen constitucional de 1886. Aquí se presenta un dilema: por un lado, el deseo de colaborar con el científico europeo, por el prestigio que Élisée Reclus tenía como geógrafo positivista; por otro lado, su visión de la política colombiana resultaba enormemente incómoda.

El contacto con el militar y geógrafo Francisco Javier Vergara y Velasco se da a partir de la publicación de su *Nueva geografía de Colombia* de 1888. Esta obra sirvió de referencia a Reclus para su tomo sobre Colombia, y en la correspondencia entre ambos compilada por Ramírez Palacios<sup>9</sup> puede apreciarse el reconocimiento que Reclus hace del aporte científico de Vergara y Velasco, a quien el anarquista francés llama “maestro”. La particularidad de la obra geográfica de este autor es que, a diferencia de los trabajos de la Comisión Corográfica de Agustín Codazzi, abandona el criterio de las divisiones administrativas (que en definitiva había dejado la obra de la comisión obsoleta, dados los continuos cambios en la estructura administrativa novogranadina con sus sucesivas constituciones) para adoptar el criterio reclusiano de prestar atención a regiones naturales delimitadas por accidentes geográficos. El criterio regional era, al interior del pensamiento de Reclus, el resultado de su convicción de anarquista de la necesidad de evitar la reificación de lo estatal, dado que los estados y sus divisiones administrativas son entidades temporales sometidos a decisiones arbitrarias y relaciones de poder. Vergara y Velasco no iba tan lejos, desde luego, pero sí reconoce la herencia metodológica del geógrafo francés al dedicarle a él la primera edición de su obra. Al militar y geógrafo colombiano le tocaría luego ser uno de los fundadores de la Sociedad Geográfica de Colombia en 1903, y publicaría además otras obras geográficas e históricas, como el *Atlas completo de geografía colombiana*, publicado entre 1906 y 1910, y los trabajos históricos *1818 (Guerra de independencia)* (1897), y el *Tratado de metodología y crítica histórica y elementos de cronología colombiana* (1907). Pero su *Nueva geografía de*

*Colombia* resultó su obra de mayor impacto, siendo publicada en tres ocasiones con sucesivas correcciones y ampliaciones.

Reclus solía establecer redes de informantes locales para actualizar con sus saberes los conocimientos atesorados en los centros de poder europeos. Pero, a diferencia de Humboldt, que hacía pasar los saberes locales como propios, Reclus muestra respeto por sus fuentes y una sincera convicción de que las relaciones en la comunidad científica deben ser horizontales. Esta actitud forma parte de la ética anarquista de intercambio cultural. La concepción misma del intercambio era para el anarquista francés una forma de práctica política, destinada a intervenir en las formas de producción de conocimiento de las metrópolis de Europa.

En la *Nouvelle géographie...* Reclus hace críticas muy específicas al régimen regeneracionista. Primero, describe el proceso histórico que el país experimenta en el pasaje de una federación que sigue de cerca el modelo de la constitución de Estados Unidos a una república centralizada. Cuestiona el restablecimiento de la pena de muerte, y las mayores restricciones en el sistema electoral, que no permitía la elección directa de representantes. También nota el hecho de que existe un diferente sistema jurídico aplicado a las poblaciones indígenas, que pierden su autonomía y sus instituciones comunitarias. Pero el centro de su crítica es la renovación del lazo entre Iglesia y Estado, y el hecho de que la presidencia carezca de toda forma de control institucional: “El presidente es considerado inimputable y reelegible, no puede ser depuesto ni juzgado: solo le falta el título para ser un rey” (Reclus 1893, 18:400; mi traducción).

Cuando Vergara y Velasco publica la traducción, se toma el trabajo de aclarar en la sección relativa al sistema político colombiano, que el geógrafo francés pertenece a “una escuela diversa de la que rige en el país” (*El Correo Nacional* 1893, 3, col. I). La reacción contra Reclus no se hizo esperar, e incluyó una crítica contra el traductor mismo, a quien se le reprochaba no haber “corregido” la sección. En una columna editorial de *El Correo Nacional* (20 de junio de 1893), le señalan a Vergara y Velasco que debería haber reemplazado la sección donde Reclus analiza el régimen político colombiano con el texto constitucional. El ataque contra Reclus apunta directamente a su pasado como miembro activo de la Comuna de París, por lo que se lo llama “comunista”, palabra que todavía no había adquirido la carga semántica que adquiriría en el siglo XX, pero que sin embargo adquiere en el texto el tono de un insulto:

Muy bien está que Reclus, cabecilla de los comunistas parisienses en 1871; de aquellos ambiciosos que, explotando las penalidades de la población parisiense y la exacerbación de los ánimos, levantaron una parte de la guardia nacional para cebarse en el cuerpo exangüe y moribundo de la patria; [...] bien está, decimos, que Reclus, el condenado



a muerte por aquellos hechos vandálicos en que tan activa participación tomó, se burle de que “a la fecha todavía la instrucción pública está organizada y dirigida por la religión católica y debe reclamar contra el utilitarismo, el materialismo y la impiedad”, bien está que se burle de que nuestra prensa “deba abstenerse de atacar la Iglesia católica bajo cualquier forma que sea”, y que nuestra constitución consigne que “la Religión Católica, Apostólica y Romana es la de la Nación, y que los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada, como esencial elemento del orden social”; bien está que nos diga que aquí “tenemos un Presidente reelegible e irresponsable, que no puede ser depuesto ni juzgado, y a quien solo le falta el título para ser un reyzeuelo”, y otras cosas de la laya; pero lo que no puede tolerarse es que un colombiano que disfruta de los beneficios incomparables del actual régimen [...] estampe en una traducción suya y costeada con fondos de la Nación, aquellas calumnias sin alzar un grito de protesta. (*El Correo Nacional* 1893, 3, V)

El pasaje es un ataque contra Reclus, pero es sobre todo, una acusación contra el traductor por no haber sido más proactivo en “corregir” y censurar al geógrafo francés. Para el comité editorial de *El Correo Nacional*, el rol del traductor es también el del censor: Vergara y Velasco debía haber recortado el texto para limpiarlo de todo elemento que pudiera poner en cuestión el nuevo régimen constitucional, a lo que el traductor accede. Aquí, el traductor es obligado a transformarse en *traduttore*, no por limitaciones propias (en definitiva, Vergara y Velasco había colaborado con Reclus, y conocía bien el contenido de su obra) sino por el nuevo régimen de enunciación establecido por la Regeneración. Al día siguiente de esta columna, aparece una breve en que se consigna que el traductor había retirado de la edición el pliego correspondiente al capítulo de geografía política (“Apaludimos”, edición del 21 de junio). Allí, las críticas a Reclus dejan de pasar por su participación en la Comuna de París para pasar a ser “algunos defectos de forma”. En otro artículo, publicado en el mismo periódico, van a detallarse inexactitudes que, a criterio de otros científicos colombianos, tendría el capítulo referente a Colombia de la *Nouvelle Géographie*.

Pero el tema aquí no era tanto la exactitud científica o las cuestiones de forma, sino la prédica y la militancia políticas de Reclus, que ya por esa época estaba haciendo circular su obra política en el sentido estricto, *Evolución o revolución*, donde intervenía en el debate que se llevaba a cabo en el seno del pensamiento socialista de fines del siglo XIX sobre la necesidad del cambio revolucionario, o si por el contrario el proceso evolutivo iba a llevar naturalmente a la superación del capitalismo. Reclus sostenía que ese dilema repre-

sentaba una falsa dicotomía, ya que la revolución era para él la manifestación del proceso evolutivo de la sociedad. La misma Colombia estaba en las vísperas de otra revolución, la Guerra de los mil días, un capítulo importante en el sempiterno conflicto entre liberales y conservadores.

Pese a las protestas de los regeneracionistas, Élisée Reclus entendía que su rol como científico era también el de adoptar una postura crítica hacia el régimen político expuesto. Como anarquista, su geografía estaba comprometida en una interpretación crítica de la relación del ser humano con su medio ambiente. Su intercambio con Vergara y Velasco también estaba enmarcado, como muestra Ramírez Palacios, en la asunción de que el conocimiento constituye un bien común y debe ser intercambiado a través de fronteras nacionales, moviéndose por redes que, desde el punto de vista de su configuración, no diferían mucho de las redes políticas que el mismo Reclus había contribuido a formar en la primera internacional. Su interés particular por los países latinoamericanos sentaría las bases para la inmigración anarquista posterior al continente. Así, figuras como Errico Malatesta, Giovanni Rossi, Pierre Quiroule, Belén de Sárraga, Soledad Gustavo o Rafael Barret, por mencionar algunos, se trasladarían a América al igual que Reclus huyendo de la persecución política europea, esperando encontrar un ambiente más propicio para llevar adelante sus proyectos utópicos. Otros, como Fortunato Serantoni, Orsini Bertani en el Río de la Plata o –ya más entrado el siglo XX– muchos de los anarquistas republicanos exiliados con el triunfo del franquismo en España establecerían las bases del circuito editorial latinoamericano. Los intercambios culturales del anarquismo crearon un ámbito dinámico de flujos textuales que desafió la lógica de los mercados culturales y las fronteras nacionales.

Al entender la práctica científica como un intercambio horizontal, Reclus cancela la relación de disponibilidad con el sujeto colonial que establecía su disciplina previamente. El saber anarquista la aspiración de neutralidad política y de objetividad, para pasar a ser una herramienta crítica de transformación de la sociedad. La experiencia americana de Reclus le otorgó elementos que le permitieron postular que en términos de relaciones étnicas, de relación con el medio, de régimen dietético o de relaciones afectivas, el Viejo Continente tiene mucho que aprender del Nuevo acerca de “progreso” social. Presentaba una alternativa al proceso de modernización capitalista tal como se vivía en Europa: progreso hacia una relación más armónica con la naturaleza, un mejor relacionamiento entre diversas etnias o un mejor relacionamiento afectivo. Eximía a América de su barbarie, y ponía en evidencia el grado de barbarie que podía encontrarse al interior de la civilización capitalista de la segunda mitad del siglo XIX.

### Notas

1. Los textos escritos para *L'Union* están actualmente en línea, publicados en *Terra Brasilis*: <http://journals.openedition.org/terrabrasilis/1930>.
2. Edición del 20 de septiembre de 1871. Para un comentario sobre esta traducción y sobre la reseña de Samper ver Langebaek 2007.
3. Ramírez Palacios indica solo una fotografía, y lamenta que los documentos de Soledad Acosta de Samper no estén disponibles para el público. La tesis de Ramírez Palacios es de 2010.
4. Cabría recordar, para continuar con el contraste de actitudes entre Reclus y Alexander von Humboldt, la actitud de este último hacia Francisco José de Caldas, quien, rechazado por el naturalista alemán para continuar su viaje por América, la emprende contra él acusándolo de homosexual.
5. El momento histórico coincide con la aparición de otros movimientos socialistas utópicos en América Latina: las Sociedades de la Igualdad, fundada por Francisco Bilbao y Santiago Arcos en 1850 en Chile, así como La Joven Argentina, fundada por Esteban Echeverría según el modelo de *La Giovine Italia* de Mazzini (Gaviria Liévano 2002, 89–92).
6. “La poésie et les poètes dans l’Amérique Espagnole.” *Revue des deux mondes*, enero de 1864: 902–29.
7. Reclus usa aquí el término “colombianas” en el sentido propuesto por Samper, como forma de denominar a las repúblicas que habían ganado su independencia de España. En la época no había todavía un nombre genérico consensuado para lo que hoy llamamos América Latina, aunque el término está siendo adoptado y puesto en circulación por Francisco Bilbao y José María Torres Caicedo. Reclus parece preferir América del Sur. Separa la región sudamericana del istmo centroamericano; trata de hecho a Panamá como otra región, y lo estudia por separado.
8. Pierre-Luc Abramson nota la paradoja en la que incurre José María Samper con su anhelo de mestizaje para la sociedad novogranadina, idea ya formulada en los escritos de Bolívar, a quien Samper acusa de ser “el padre fundador de todas las dictaduras de la América independiente”. Ver Abramson 1999, 95.
9. La correspondencia está disponible en línea: <https://reclus.wordpress.com/las-cartas-de-reclus-a-vergara-y-velasco/>

### Obras citadas

- Abramson, Pierre-Luc. 1999. *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De Mazade, Charles. 1852. “Le socialisme dans l’Amérique du Sud.” *Revue des deux mondes*, abril de 1852.
- Dunbar, Gary S. 1978. *Elisée Reclus: Historian of Nature*. Hamden, Connecticut: Archon Books.
- . 1982. “Elisée Reclus in Louisiana.” *Louisiana History: The Journal of the Louisiana Historical Association* 23 (4): 341–52.
- El Correo Nacional*. 1893. “Una traducción... geográfica,” 20 de junio. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Flores Pinzón, Mauricio. 2011. “Anarquismo y anarcosindicalismo en Colombia antes de 1924.” En *Presente y pasado del anarquismo y del anarcosindicalismo en Colombia*, editado por el Centro de investigación libertaria y educación popular, 35–58. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Gaviria Liévano, Enrique. 2002. *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el librecambio: primeras manifestaciones socialistas en Colombia*. Bogotá: Temis.
- Gómez Muller, Alfredo. 2011. “Imaginario de la ‘raza’ y la ‘nación’ en Rafael Núñez.” En *La regeneración revisitada: pluriverso y hegemonía en la construcción del estado-nación en Colombia*, por Leopoldo Múnera Ruiz y Edwin Cruz Rodríguez, 125–54. Bogotá: Carrera Editores.

- Langebaek, Carl. 2007. "La obra de José María Samper vista por Élisée Reclus." *Revista de Estudios Sociales*, no. 27 (agosto de 2007): 196–205.
- Lézy, Emmanuel. 2011. "Una geografía sacrificada: Élisée Reclus y los indios americanos." En *La geografía contemporánea y Élisée Reclus*, 275–98. México, D.F.: Publicaciones de la Casa Chata.
- Loaiza Cano, Gilberto. 2011. *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Mathewson, Kent. 2016. "La Geografía Latinoamericanista de Élisée Reclus. Escritos extensos soportados en viajes episódicos." *Terra Brasilis*, julio, 1–16. <https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.1838>.
- Pratt, Mary Louise. 2008. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London; New York: Routledge.
- Ramírez Palacios, David Alejandro. 2010. "Élisée Reclus e a geografia da Colômbia: cartografia de uma interseção." Disertación de Maestría, São Paulo: Universidade de São Paulo. <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8136/tde-06102010-093308/es.php>.
- Reclus, Élisée. 1861. "Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas, Por José M. Samper." *Bulletin de La Société de Géographie*, 5, 3 (febrero): 96–112.
- . 1866. "Atlas de la Colombie: publié par ordre du gouvernement colombien." *Bulletin de la Société de géographie*. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k77518j>.
- . 1869. *Viaje a La Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá: Imprenta a cargo de Foción Mantilla.
- . 1893. *Nouvelle géographie universelle*. Vol. 18. 19 vols. Paris: Hachette.
- . 1910. *Mis exploraciones en América*. Traducción de A. López Rodrigo. Valencia: Sempere.
- . 2004. "On Vegetarianism." In *Anarchy, Geography, Modernity: The Radical Social Thought of Élisée Reclus*, 172–75. Maryland: Lexington Books.